

Iglesias Bugarín: "Soy un nostálgico de la antigua escuela"

- "Lodeiro me aconsejó que pintase siempre lo que siento, prescindiendo de lo que piense el resto"

EVA GONZÁLEZ ■ TUI

Javier Iglesias Bugarín ha elegido Tui para exponer sus últimas creaciones pictóricas, en las que demuestra su maestría al diluir el óleo, consiguiendo efectos plásticos que forman parte de su línea de investigación. Su obra, expuesta en el café Central e Tui, comparte sala con esculturas de "Rai".

—¿Cuál es su línea de trabajo?

—Estoy haciendo un estudio, investigo las formas, intentando dominarlas. Es imprescindible al hacer cualquier trabajo, incluso el surrealismo que presento en alguno de mis cuadros.

—¿Se ha inspirado en alguno de los clásicos?

—Me gustan antiguos pintores, como Rembrandt, que trabajaban muchos claroscuros, o Velázquez. Soy un nostálgico.

—¿Tiene una forma peculiar de utilizar el óleo?

—No es eso precisamente. Hay gente que mezcla el óleo, que puede trabajarse diluido o espeso. A mi me gusta hacer bien los difuminados, porque se consigue un efecto de luz más perfecto, bajo mi punto de vista.

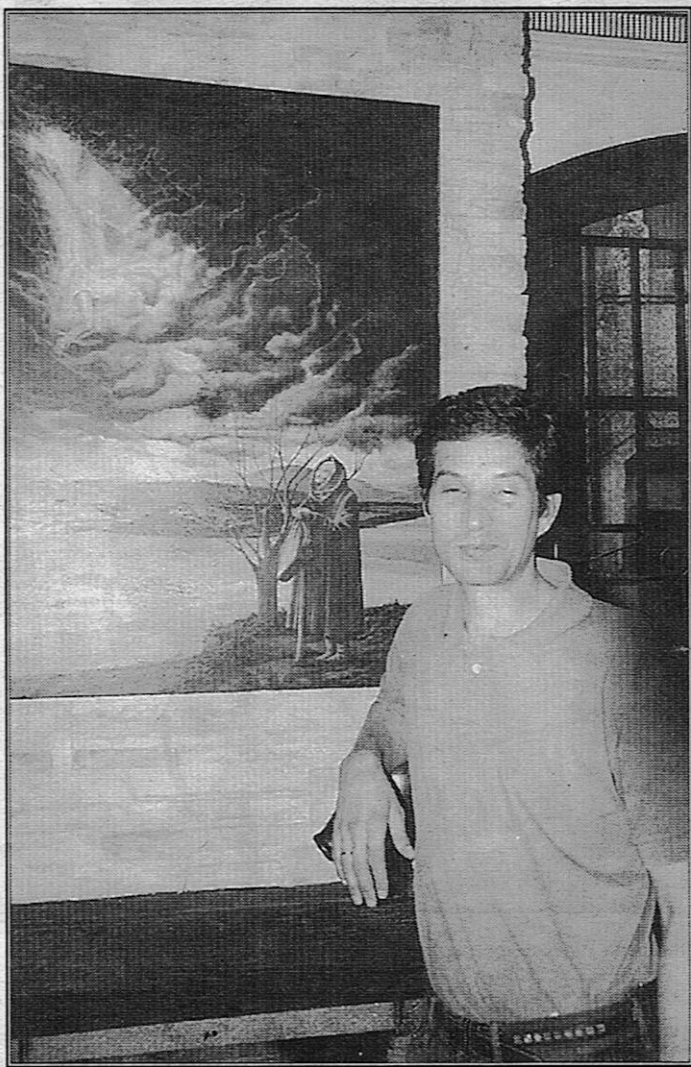
—¿Busca el mensaje en sus paisajes?

—Siempre expreso algo, bien alegría o tristeza, en función del aspecto del cielo. Creo que a todo el mundo le influye la climatología.

—¿Qué otra cosa pesa sobre lo que hace?

—Mi estado de ánimo. Depende del día que tenga, hago algo más alegre.

—¿Es de los que se detiene a la hora de pintar, o prefiere el arrebató?



J. VIÑAS

Javier Iglesias Bugarín frente a una de sus obras, en Tui.

—Me paro y me gusta pensar en lo que voy a hacer.

—¿Borra mucho sobre lo hecho?

—No. Cuando un efecto no me sale, dejo el cuadro de lado. A lo mejor estoy dos o tres días sin pintar, viendo la forma de conseguir ese efecto. Si uno pretende acabarlo sin saber lo que va a sacar, lo que hace es

estropearlo. Eso me pasó con mi cuadro de la marisma de A Ramallosa. Ese cuadro lo vio Lodeiro, y fue el que más le atrajo

—¿Cuál fue su relación?

—Le pedí asesoramiento. Hablábamos de cuestiones cotidianas. Me aconsejó que siempre pintase lo que siento y prescindiese de lo que diga el resto.